

# Crónica de ambos Mundos

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO.—*Advertencia.*—A nuestros suscritores.—*Crónica general.*—*Revista comercial y financiera extranjera.*—*Reforma arancelaria*, por don E. A. A.—*Lotería extraordinaria*, por Lino.—*Una venganza*, novela, por don J. B. Cantero.—*Sueltos.*

## ADVERTENCIA.

*Sin embargo de que hace días anunciamos haber hecho el giro por el importe de la suscripción de los últimos meses de este año á cargo de los suscritores de provincias que no lo habían remitido á la Administracion, hemos detenido la circulacion de las letras hasta dejar cumplidamente reintegrados á nuestros suscritores de los números que en agosto percibieron de menos por las circunstancias que tenemos indicadas; satisfechos ya con los pliegos adiccionados á nuestra Revista desde el número 12 hasta el 17, remitimos desde luego las letras á la cobranza.*

*En cumplimiento de la oferta hecha en el último prospecto de la CRÓNICA, los señores suscritores que lo hayan sido en los últimos seis meses de este año, se servirán avisar á la Administracion para remitirles por el correo la obra que elijan de las siguientes:*

*Recuerdos de la campaña de Africa, por don Garpar Nuñez de Arce.*—*Los Ingleses, estudio sobre la vida y costumbres del pueblo bajo de Londres, por don J. S. Bazan.*—*Una Venganza, novela de don J. B. Cantero.*

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Va á comenzar el cuarto año de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS: nuestros constantes suscritores conocen y recuerdan toda la invariable constancia con que sin desfallecer por las contrariedades, sin debilitarse por los sacrificios ha sostenido la CRÓNICA sus principios, su independencia y su estricta imparcialidad. La CRÓNICA es perfecta y generalmente conocida, para que sea necesario repetir nada, ni acerca de sus opiniones liberales,

ni de la forma digna y enérgica de sostenerlas. Pero habiendo de introducir algunas variaciones en sus condiciones materiales, necesario es consignarlas para conocimiento de nuestros antiguos suscritores y de los que nuevamente se suscriban.

La CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS, *Revista Universal*, continuará apareciendo todos los domingos en la forma y tamaño del presente número. En sus columnas se tratarán detenida y concienzudamente todos los asuntos de actualidad, dando la preferencia que la época presente exige á las cuestiones referentes á los intereses morales, sociales, mercantiles é industriales; aunque sin descuidar los políticos hasta el punto de que nuestros suscritores no estén perfectamente enterados de los acontecimientos importantes que tienen lugar en el mundo civilizado; tratados todos por las notabilidades políticas, literarias y científicas, mas autorizadas de España y del extranjero. Los que hayan leído los artículos que viene insertando la CRÓNICA desde su aparicion, debidos á las plumas más distinguidas, saben que cuanto digamos en este punto no es exagerado.

Las revistas especiales son sin disputa las mas apropiadas, consideradas como difundidoras de las doctrinas y de las teorías que constituyen su especialidad; pero en el enlace que en la sociedad del siglo XIX tienen todas las clases; en la necesidad que todas sienten de ser conocidas y conocer á las demas; en la conveniencia de poseer ideas exactas de los nuevos descubrimientos que de la ciencia y la industria obtiene diariamente el génio de nuestro siglo; de los secretos y de los nuevos productos que su afán explorador arranca cada día á la tierra y á todos los elementos del emisferio que habitamos; en esta sociedad enciclopédica y cosmopolita en que el gran señor se dedica á los negocios; el letrado ha menester para ejercer bien su profesion, conocer aun cuando no sea profundamente los adelantos de la industria y el estado de los mercados; los naturales de cada pais la marcha política, industrial y mercantil de las demas naciones, pues las barreras que antes las separaban á unas de otras, han caído ya para la participacion de los negocios y de la industria y el comercio; en esta situacion, pues, á todos interesa tener noticia de todo. Hoy, por tanto, las revistas enciclopédicas son una necesidad, y á ella deben la boga de que gozan en el extranjero que en la actualidad es muy superior á las de los diarios, los cuales, por la rapidez de su confeccion



y por concentrar su principal atención á la política á pesar de la ilustración que generalmente poseen sus redactores, apenas hacen otra cosa, y esto no siempre, que dar una noticia corta y efímera de los asuntos mas interesantes para el progreso y prosperidad de los pueblos y de los individuos; y aun superior tambien á la que gozan las revistas especiales.

Nosotros, pues, nos proponemos satisfacer esta necesidad, lo que verificaremos por medio de revistas especiales que constituirán á la *CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS* en una revista general enciclopédica capaz de satisfacer esta necesidad imperiosa que todos sienten de conocer la marcha progresiva del movimiento de la época actual.

Para este ensanche que damos á los límites de la *CRÓNICA*, hemos adquirido notables corresponsales en el extranjero, que nos permiten asegurar á nuestros suscritores que tendrán las noticias y relaciones del movimiento político, literario, mercantil é industrial mas prontas, exactas y precisas que puedan desear.

A los que conozcan la manera como la *CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS* ha cumplido sus compromisos desde que apareció en el estadio de la prensa, nada mas tenemos que añadir: confiamos en que nos creerán bajo nuestra palabra: los que no hayan tenido ocasion de conocer por su propia experiencia la manera concienzuda con que satisfacemos nuestras promesas, muy poco tiempo de lectura de nuestra revista será suficiente para que nos conozcan; á todos les diremos que nuestros antecedentes responden del porvenir.

Deseando no limitar á esto nuestras innovaciones y que la *CRÓNICA* satisfaga todos los deseos, destinaremos tambien una seccion á publicar novelas escogidas, perfectamente morales, y artículos de costumbres, unos y otros de los autores mas estimados del público. Un Boletín especial de modas dedicado á nuestras suscriptoras y sin aumento del precio de suscripcion, acompañado de grabados de trajes (figurines), bordados y patrones, les llevará las noticias que mas les agradan; tanto los figurines como los grabados son hechos en París, en la casa mas acreditada de modas, y destinados especialmente para la *CRÓNICA*.

Siempre que los artículos industriales lo exijan, para su mejor conocimiento, la *CRÓNICA* dará grabados de máquinas, vistas, etc.

Todos los nuevos suscritores que se abonen por un año, satisfaciendo seis meses adelantados y entregando un abonaré de otros seis que pagarán en 1.º de julio, tendrán derecho á elegir una obra de las anotadas al final de estas líneas, que recibirán en el acto de hacer la entrega del importe de su suscripcion, verificándolo en Madrid, y á vuelta de correo si lo remiten por carta franca. Estas obras cuyo precio va marcado al margen, que se aproxima á la mitad de lo que satisfacen, las recibirán como REGALO. Nuestros suscritores actuales obtendrán los mismos beneficios renovando su suscri-

ción por seis meses únicamente. Los que hubieren sido suscritores en los últimos seis meses y se suscribiesen por otros seis, pueden optar por consiguiente á dos obras que recibirán de REGALO.

Ultimamente, reconociendo que muchos suscritores desean tener ademas constante noticia de todos los acontecimientos que diariamente se suceden é interesan, especialmente los políticos, la *CRÓNICA* dará un Boletín diario de noticias, que satisfará cumplidamente esta necesidad, y por el cual no aumentará el precio de suscripcion sino con el coste puramente material del diario, que puede asegurarse no escederá en Madrid de 5 reales y en provincias de 7.

Este Boletín de noticias comenzará á publicarse en el momento que se sancione la ley de imprenta ya discutida y aprobada por el Congreso; pero si esto se retardarse mas allá de fin de enero, publicaremos el referido Boletín de todos modos en el siguiente mes de febrero lo mas tarde.

Conocido como era el diario de la *CRÓNICA*, cuya anticipación de noticias, especialmente las extranjeras y los despachos telegráficos, aventajó en muchos casos importantes hasta á los oficiales, nada mas añadimos para recomendarlo sino que procuraremos esceda al antiguo diario de la *CRÓNICA*.

Es consiguiente, pues, que los suscritores de la *CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS* tendrán un DIARIO POLITICO que les anticipará las noticias políticas, tanto de España como del extranjero; una REVISTA SEMANAL tambien política, literaria, mercantil é industrial, ilustrada con grabados siempre que sea necesario, para el perfecto conocimiento de los artículos, y un BOLETÍN MENSUAL de modas, que no se limitará á dar idea de las de los trajes, sino tambien de las de muebles, carruajes, arneses, etc., etc., acompañando á cada número dos grabados, y una OBRA á eleccion de los suscritores, y todo por 11 rs. mensuales en Madrid y 15 en provincias. Sin contradicción podemos, pues, asegurar, que no hay publicacion periódica que abrace tanto y por tan corto precio, ni en España ni en el extranjero. Sacrificios de consideracion nos imponemos para cumplir lo que ofrecemos; pero obligados por la constancia con que nuestros suscritores nos han favorecido, queremos darles esta prueba de cómo sabemos apreciar la constancia y benevolencia que han dispensado á la *CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS*.

Para suscribirse ó renovar la suscripcion basta dirigir carta franca á la redaccion, con letra por el importe de la suscripcion, calle de la Vitoria, núm. 4, entresuelo, Madrid.

Nota de las obras en que pueden escojer nuestros suscritores y que se les darán como REGALO:

*Memorias de la campaña de Africa*, original de don Gaspar Nuñez de Arce, testigo presencial de aquella guerra.—Su precio, 20 rs.

*Los Ingleses*, estudio de la vida y costumbres del





pueblo bajo de Londres, por don J. S. Bazan.—Precio, 20 rs.

*Una Venganza*, original de don J. B. Cantero.—Precio, 20 rs.

*La luz de Lynch*, novela escrita en francés, por el ilustrado Aimard, traduccion de don J. F. Saenz de Urraca.—Precio en las librerías, 14 rs.

*El asno del señor Martin*, novela de Paul de Kock, traducida por García Gonzalez.—Precio en librería, 12 reales.

*Las Madres de familia*, por J. M. Bonilly, dos tomos con doce láminas grabadas.—Precio, 22 rs.

*Tratado del entendimiento humano y de los principios relativos á la formacion y espresion de los pensamientos*, por don M. I. Diaz.

*Novísima guía de conversaciones modernas en español é inglés*, segun Pardal, Ochoa, Kichard, Ebrona y Sadler.

Si ocurriere que algun suscriptor pida una obra cuando ya se hubiere agotado la edicion por otros que hayan elegido antes, se sustituirá con otra de este catálogo selecto escogido para regalo de nuestros suscritores.

### CRONICA GENERAL.

Las fiestas de Pascua de Navidad han suspendido los animados debates del Senado acerca de la cuestion de Méjico. De esperar es, en vista de lo que se han prolongado, que terminen en los primeros dias del próximo año, en el que dará principio en el Congreso la discusion sobre contestacion al discurso de la Corona. Lo discursos del señor marqués de la Habana y del señor don Cirilo Alvarez, han sucedido á los de los señores Bermudez de Castro y demas que se espresaron en un sentido opuesto á las apreciaciones del gobierno acerca de los asuntos de Méjico. Despues de una discusion tan animada, en que diferentes oradores han mostrado elocuentemente sus talentos y habilidad parlamentaria, creemos que solo se haya logrado esclarecer algunas dudas y fijar claramente la posicion de ciertos personajes. Tal vez las discusiones del Congreso den otro giro á la cuestion.

La cuestion interior que ofrece grande interés, es la de la lucha que está empeñada y llevada al terreno práctico entre los libre-cambistas y proteccionistas.

El decreto del señor ministro de Hacienda ha venido á traer la discusion á un punto en que se hace necesaria una solucion á la cuestion de libertad de comercio y de industria, y con este motivo los amantes del progreso económico de la nacion, dignamente representados por la Asociacion para la reforma de los aranceles aduanas, han celebrado el dia 26 del corriente una reunion en el local de la Bolsa. La falta de espacio nos impide reseñar los discursos importantísimos que se pronunciaron, y entre los que son dignos de especial mencion

los de los señores Moret, Carballo y Gonzalez Bravo, por el reto energético y valiente que dirigieron á sus adversarios los comisionados de la industria catalana. Debemos consignar como un hecho notable que indica la próxima muerte del proteccionismo, que sus defensores rehuyeron la ocasion solemne que se les brindaba para apoyar sus ideas y sus pretendidos derechos, demostrando claramente que un sistema que no se ampara en la discusion, no tiene condiciones legales de vida y que debe ser en breve desechado por convenir á las fundadísimas aspiraciones de la nacion. La lucha final entre el sistema liberal y protector, se ha provocado y está á punto de terminar con la abolicion de esta última. Semejante acontecimiento es de una gravedad considerable, porque no lo miran todos con el interés de que es digno, y por eso nosotros le dedicaremos atención preferente. Presentados al señor ministro de Hacienda los comisionados de la industria catalana, manifestó que sin suspender el decreto, veria de atender todos los derechos legítimos.

Las esperanzas concebidas acerca de un arreglo en la cuestion de Grecia, se van desvaneciendo por consecuencia de dos hechos contrarios: la resistencia del pueblo á la renuncia del príncipe Alfredo, electo soberano, y la que hace tambien el rey don Fernando de Portugal para aceptar el trono de una nacion de religion no católica. Anuncianse nuevos candidatos y se piensa en la celebracion de un Congreso á que asistirán las potencias signatarias del tratado de Viena, cuyo Congreso garantizaría la resolucion que se adopte á tan importante cuestion.

Cada vez se reciben noticias de nuevas complicaciones que se presentan en su marcha al gobierno de Turin. La constitucion de una comision permanente de la Cámara encargada de vigilar los actos del gobierno relativos á Roma y á la Italia meridional ofrece gravísimos obstáculos que ocasionarán tal vez la dimision del general Lamarmora del gobierno de Nápoles, motivada por un informe que la comision ha prestado en que se le causan ofensas acerca de su aptitud para moderar el movimiento revolucionario de esa nueva provincia del Piemonte. Garibaldi por otra parte, repuesto de sus dolencias y vuelto á Caprera, piensa empender nuevas aventuras.

Las relaciones del gobierno francés con la corte pontificia presentan un estado satisfactorio. Recibido con muestras marcadas de deferencia por el Santo Padre el nuevo embajador de la corte imperial, príncipe de Latour de Auvergne, obtuvo promesas de una nueva política en el terreno de las concesiones, política que atrayendo mas á los adicos á la causa del pontificado, dejará inermes á sus adversarios.

El ejército francés va obteniendo señalados triunfos en Méjico, y el general Forey adopta disposiciones en



caminadas á asegurarlos y á procurar el bienestar de los pueblos ocupados.

Nuestras relaciones con el gobierno imperial acerca de la cuestion de Méjico tienen un carácter amistoso, en vista de mútuas y satisfactorias esplicaciones que ese gobierno y el nuestro se han dado por virtud de las discusiones de la Cámara alta.

## REVISTA COMERCIAL Y FINANCIERA

### ESTRANJERA.

Los negocios en el mercado inglés siguen en el mismo estado de desanimacion que anunciábamos en nuestra última revista. La causa de este estado de cosas son como hemos dicho las liquidaciones de fin de año.

La situacion financiera del Banco de Inglaterra ha mejorado algo durante la semana, y la especie en sus arcas se eleva ahora á 15.031.558 libras esterlinas contra 19.185.780 á que ascienden sus billetes en circulacion.

El movimiento del precioso metal no ha sido tan estenso como en las semanas anteriores. Las importaciones han subido solo á 310 756 libras esterlinas, y á 416 690 las exportaciones.

La plata en barras está á 5 chelines 1 1/2 peniques la onza y á 5 y 3 los duros mejicanos.

Las noticias de los distritos manufacturos son menos desfavorables; los consolidados ingleses se cotizan á 92 y una fraccion, y las acciones de los ferro-carriles están á precios un poco mas firmes.

La nueva compañía del cable submarino del Atlántico parece que empieza á encontrar apoyo en el público, pues desde que publicó su prospecto dícese que ha colocado un número bastante considerable de acciones. Estas son de á 5 libras esterlinas cada una, pero á los suscritores no se les exige mas que el depósito de una libra por accion por ahora. El entusiasmo que hay por esta empresa, llamada á prestar inmensos beneficios á la Europa y la América, es grande, y por lo tanto es de desear que no se malogre como la primera. Es, sin embargo, escusado decir que seria imprudente que los hombres de recursos limitados espusiesen en ella sus capitales.

El gobierno inglés ha aceptado la propuesta de cables submarinos del fabricante Mr. Hentley, para la construccion de uno de 875 millas marítimas para sumergirlo en el golfo pérsico.

El mundo comercial elogia mucho la buena fé de la casa de Ede y compañía del comercio de Levante, la cual suspendió sus pagos durante la crisis de 1861, y que no obstante las dificultades con que ha tenido que luchar, ha descargado sus obligaciones por completo abonando ademas el 5 por 100 de interés. La quiebra ascendió á la enorme suma de diez y seis millones de reales próximamente.

La casa de Rothschild ha negociado un empréstito con el gobierno de Filandia cuyas suscripciones se recibirán en Lóndres y Francfort. El Parlamento austriaco ha convenido en acordar un nuevo privilegio por diez años al Banco nacional, permitiéndole el mismo tiempo, en imitacion sin duda de la práctica en el Banco de Inglaterra, la emision de papel por un montante tres veces mayor que el de la especie en sus cofres. Los billetes que escedan de la suma de ciento cincuenta millones de florines, serán por lo tanto cubiertos en su totalidad en plata. El gobierno, del cual será independiente el Banco, le concede ademas la suma de un

millon de florines al año para formar el 7 por 100 de interés á los accionistas, por el préstamo de ochenta millones de florines que le hace este establecimiento.

En el mercado de productos coloniales se ha observado poca actividad durante la semana. El moka de la India se ha vendido á precios bajos, pero los cargamentos flotantes de café se han esportado á buenos precios. En azúcares se han verificado algunas transacciones, cotizándose este artículo algo mejor que la semana anterior. El salitre está en considerable demanda y á precios altos con motivo de la guerra. Las entregas hechas últimamente esceden en cinco mil toneladas á las del correspondiente periodo del año último. El gobierno inglés ha anunciado que recibirá proposiciones para la compra el 29 del corriente de doscientas toneladas de cacao y requiere ademas cincuenta mil galones de rom. Durante el martes y el miércoles de la semana pasada se han hecho grandes ventas de té en este mercado.

Segun estadísticas recientemente publicadas, durante los diez años que terminaron en 31 de diciembre de 1860 se estrajeron 605.154.940 toneladas de carbon de piedra de las minas de Inglaterra. Esta enorme cantidad de combustible que tan grandes beneficios ha producido á la humanidad, se ha comprado, sin embargo, á un precio que llena de horror el ánimo y hace dudar de si habria ganado ó perdido aquella si jamás se hubiese descubierto un tal combustible. Nueve mil novecientos mineros han perdido la vida por accidentes y explosiones en el mismo corto periodo para producirla. Compárese, pues, el valor de los seiscientos y pico de millones de toneladas de carbon de piedra con el de la existencia de cerca de diez mil criaturas, y dígase en conciencia de qué lado se inclina la balanza.

La suscripcion del comercio de Nueva-York en favor de los industriales del Lancashire ascendia á la salida de la mala para Europa á cien mil duros. Esta suscripcion ha producido muy buen efecto en Inglaterra, y el Congreso de Washington ha ordenado que escolte un buque de guerra de la escuadra federal á la embarcacion que un comerciante de dicha ciudad ha ofrecido generosamente para conducir á Inglaterra dicha suma y el trigo que para tan caritativo objeto se está colectando tambien en los Estados Unidos del Norte.

Recientemente se ha celebrado aquí un meeting presidido por el marqués de Westmisster que ha producido otra suscripcion para los mismos obreros de tres millones de reales. El marqués ha contribuido por su parte con doscientos mil reales.

Las Cámaras holandesas han ratificado la concesion para la construccion de un canal al Norte de Holanda por medio del cual se pondrá Amsterdam en comunicacion directa con el mar del Norte. Esta obra se dice que será una de las mas importantes de Europa. La longitud del canal será de trece millas para buques hasta de 24 pies de calado, y acortará en 80 millas la distancia entre Lóndres y dicha capital. El capital requerido para esta obra colosal se eleva á ciento cincuenta millones de reales, cuyos intereses de 4 1/2 por ciento serán garantizados por el gobierno holandés.

Las mensajerías imperiales francesas han despachado ya tres de sus vapores mensuales á la India y á la China.

Lóndres 21 de diciembre.



## REFORMA ARANCELARIA.

Grande es la importancia que vá adquiriendo tan delicado asunto, y por lo mismo no podemos menos de darle marcada preferencia en nuestras columnas. La reforma arancelaria, á la altura en que se hallan las relaciones comerciales de las diversas naciones y las necesidades de la industria, es hoy cuestion vital para los intereses de nuestra patria. Detenido por efecto de una influencia inferior que en las regiones del gobierno han ejercido siempre los principios de la escuela restrictiva del proteccionismo, se manifiesta ya como necesidad incuestionable para evitar los males inmensos que la nacion experimenta por consecuencia de la escasez y carestia de los artículos que mas exigen así la produccion como el consumo. Los crecidos derechos con que se hallan gravados á su entrada en el territorio de España las primeras materias que sirven de alimento á industrias adelantadas y de porvenir, les obligan á estas á arrastrar una vida lánguida y retrógrada, por sí sola bastante, para hacerles imposible todo progreso reclamado con insistencia por el ejemplo de las demas naciones. Por otra parte, los artículos que, elaborados ya, son absolutamente precisos para el consumo nacional, esta los recibe como fruto de penosos sacrificios, por cuanto los consumidores se ven conducidos á proveerse de ellos pagando precios escesivamente altos, que no se justifican por cierto con la bondad de los artículos que industrias protegidas suministran en el interior de la nacion. No es extraño, pues, que la reforma arancelaria ocupe hoy la atencion de todos; no es cuestion de este ó el otro partido; es cuestion de interés nacional; es cuestion en que se hallan socialmente afectados todos los habitantes de España, y ciertos productores é industriales que ven amenazados capitales de consideracion segun sea el giro que á la reforma se dé.

¿Será justo que continúen los aranceles sin obtener modificacion alguna? Creemos que no. En la cuestion arancelaria hay dos intereses encontrados de diferente magnitud y consideracion: uno es el de las industrias que reclaman la proteccion, otro es el de la masa general de consumidores; el uno representa capitales determinados y especiales, el otro supone el bienestar de la nacion toda. Ahora bien; ¿es preferible que en una lucha del interés público con intereses particulares sea aquel constantemente postergado y desatendido? ¿No supone infinitamente mas capitales, mayor número de seres dignos todos de atencion, el interés público, que los capitales y los seres que suponen esos intereses particulares representados por las industrias protegidas? Si esto es así, si no puede negarse una verdad tan inconcusa, ¿cómo habia ánimo para encaminarse contra esa misma verdad? En todas las disposiciones arancelarias que hasta hoy se dictaron, los intereses particulares, los de industrias determinadas, fueron preferentemente atendidos, postergándose siempre el interés de los consumidores, el de la nacion entera. ¿Qué mucho que esta vuelva hoy en sí y pida siquiera que por un principio de justa reciprocidad los intereses particulares cedan algo ante el interés de ella misma? La reaccion económica se halla, pues, por demas justificada. Pedir hoy una reforma liberal, querer

abolir el sistema escesivamente protector de los aranceles de aduanas, es invocar en beneficio del interés público el amparo que fué privilegio esclusivo hasta ahora de intereses particulares. El sistema protector ha sido la salvaguardia de estos: el sistema liberal debe serlo ya de aquel.

Estas consideraciones esplican satisfactoriamente el movimiento que se ha operado y la tendencia que se manifiesta en pró de la reforma arancelaria. Fácil es de comprender que llamada á juicio la cuestion, no presenta un carácter pasajero y una importancia de actualidad solamente, sino que exige una solucion perentoria en sentido radical, cuanto sea necesario para que los intereses públicos reciban la compensacion que reclaman por el sacrificio de que han sido víctimas siempre.

Cierto es que una reforma de la trascendencia que representa la de los aranceles de aduanas, debe adoptarse con la mayor circunspeccion, poniendo remedio á los perjuicio que en el momento han de sentirse. Pero cuando esa reforma está reclamada de muchos años por esos intereses públicos hondamente afectados; cuando viene anunciada por repetidas promesas del gobierno, hechas solemnemente ante los cuerpos colegisladores; cuando se realiza dentro de los límites que la misma ley vigente, inspirada por el sistema protector, autoriza, no es dado alarmarse invocando conflictos y perjuicios que han podido preverse y ser de antemano contrarrestados por los mismos que dicen sentirlos. No es, pues, la reforma que ha iniciado el gobierno por el real decreto de 27 de noviembre una de aquellas medidas de trascendencia que autorizan los clamores levantados, porque no puede haber cogido de sorpresa á los que hasta hoy fueron protegidos, ni es tan radical que amenace su ruina. En 13 años de discusion; en 13 años en que se ha tratado por unos y por otros, así proteccionistas como liberales, de conquistar atenciones preferentes, bien han podido comprenderse las aspiraciones de la nacion entera, que no debian ser otras que las que se encaminasen á favorecer su propio interés lastimado sin razon, y contemplar en los adelantos hechos por otras naciones cuyos intereses se relacionan como los demas, una prenda segura que garantizaba el éxito de la reforma, por otra parte solemnemente prometida con insistencia por los gobiernos que desde aquella fecha se han sucedido en España.

En consecuencia, la reforma iniciada por el real decreto de 27 de noviembre, es debida al movimiento que se ha operado en las necesidades económicas de la nacion, que exigen ya que se dé á los intereses públicos la atencion de que se vieron privados en gracia de intereses particulares, y no autoriza á la produccion para la alarma porque se ha apoderado de ciertos ramos de industria, ya que no se hallaba anunciada de antemano, ya porque no es radical sino acomodada á la ley que el mismo espíritu protector hizo publicar en 1849.

Como damos grande importancia á la cuestion de aranceles, hemos creído conveniente trasladar á continuacion las diferentes esposiciones que han llegado á nuestras manos. Imparciales ante todo, tendremos el mayor gusto en dar cabida en las columnas de nuestra revista á todas las esposiciones cuyos autores desean que tengan pu-



blicidad, ya sean en pró ó en contra de la reforma, toda vez que juzgamos que de la discusion nace la luz necesaria para resolver con éxito las mas graves cuestiones. No estrañarán nuestros lectores que hoy nos ocupemos con detencion de este asunto, que es de interés no solo para el comercio y la industria, sino para la nacion toda, y que se halla próximo á una revolucion definitiva por parte del gobierno.

E. A. A.

Señora: Los que suscriben, comerciantes é industriales de esta corte, acuden respetuosamente á V. M. en demanda de una nueva ley arancelaria, que esté en armonía con las necesidades y movimiento mercantil de los presentes dias, al par que sea fecunda para levantar las cargas públicas, si el presupuesto de ingresos exige la existencia de semejante contribucion indirecta.

No somos, Señora, hombres teóricos puestos al servicio de una idea incondicional, siempre observados con el recelo de entregarse á la ardorosa propagacion de utopias no aquilatadas en el crisol de la esperiencia.

Tampoco somos labradores, mineros ó manufactureros que juzgan solo desde el punto de vista de su produccion individual, fenómenos complejos que les causan natural alarma si modificaciones parciales hieren el producto en su valor venal, sin atender á los elementos que lo constituyen.

Somos hombres prácticos en el sentido benévolo dado á esta idea como puesta á imprudentes transiciones de lo existente con lo contingente; somos intermediarios, continuamente ocupados en demandar al productor los artículos que elabora para ponerlos al alcance del consumidor que los pide, ó que ignorando acaso la posibilidad que tiene de adquirirlos, le brindamos y escitamos á nuevos consumos antes no apetecidos.

Nuestro estudio constante se cifra en el arancel, cuyos defectos vemos los primeros, cuya nomenclatura nos abruma, cuya monstruosidad lastima nuestro caudad, cuando no alcanza á nuestra honra, por él sistemáticamente puesta en continuo estado de sospecha, y estamos necesariamente en relacion no interrumpida con la Administracion para el pago de los adeudos que constituyen una renta del Estado, harto mezquina á pesar de su creciente desarrollo para una nacion de diez y seis millones de habitantes.

Nuestra competencia es por tanto evidente para que no se nos tache, Señora, de hablar en materia para nosotros estraña, y si de interesados se nos tilda, bajo un punto de vista que pueda perjudicar ajenos capitales, sirvase V. M. tener en cuenta que nuestra fortuna y prosperidad estriban en la fortuna y prosperidad de todas las clases de la sociedad, en la seguridad y estabilidad de las transacciones, y que solidarios por la esencia de nuestro trabajo con productores y consumidores, no queremos ni podemos querer el quebranto de ninguna riqueza, sin atentar á la propia, cometiendo un suicidio insensato.

Persuadidos, Señora, de que V. M. apreciará en lo justo la esactitud con que esponemos la situacion por nosotros ocupada en el organismo industrial, séanos permitido explicar reverentemente los motivos de esta peticion.

Trascurridos van ya catorce años desde que se promulgó el arancel de 1849. Estimóse entonces como un perfeccionamiento positivo sobre el de 1841, cuyas ordenanzas continuaron sin embargo vigentes con grave daño del comercio.

Los funestos augurios, los vaticinios y sombrías preocupaciones de muchos industriales quedaron al poco tiempo desvanecidas, y los ingresos del Tesoro subieron al año si-

guiente cincuenta millones sobre el total del inmediato anterior, desarrollándose la renta de aduanas hasta el punto que figura hoy en el presupuesto por triple suma del mas alto guarismo alcanzado bajo el régimen arancelario de 1841. Sin desconocer ni amenguar las múltiples causas que contribuyen á tan lisonjero resultado, es innegable que el arancel de 1849 es causa á la vez y efecto primario de este suceso, pues que escitando nuevos medios de produccion y estimulando á verificar consumos antes ignorados ó puestos al alcance de clases poco numerosas, dió nacimiento á gastos reproductivos y á goces vedados por la anterior ley arancelaria. Pero sobre todos los bienes nacidos de la de 1849, descuella uno digno de aplauso y encarecimiento, cuando alejados de aquella época venimos á poner de relieve sus defectos.

Proclamóse entonces el principio de libertad para la exportacion de todos los productos españoles, borrando, con muy escasas escepciones, los derechos que antes pagaban á la salida. Es decir, Señora, se anunció á los productores que tenían el mundo por mercado, sin que los gastos de elaboracion y trasporte fuesen recaudados con un adeudo fiscal que les impidiera la concurrencia con los productos similares de otras regiones. ¡Fenómeno singular! Mientras que al productor con tanta justicia se trataba para facilitarle la espendicion del producto elaborado, los consumidores quedaron obligados ó comprar en el mercado español el producto regnicola ó el extranjero *nacionalizado*, mediante la alquimia de un derecho que dificulta su adquisicion, cuando no sea absolutamente prohibida. Y crece de punto el asombro, al ver que proponiéndose el insoluble problema de amparar á toda clase de productores, fué preciso imponer á estos, para los artículos que como consumidores necesitan y á que llaman *primeras materias*, derechos que les perjudican en cuanto aumentan el coste de lo que manufacturan, y que requería la coexistencia de otras industrias que consideran como producto definitivo el calificado de primera materia por el que aspira á comprarlo en el mercado del mundo.

Es tan evidente este hecho, que el arancel de 1849 ha debido sufrir innumerables, aunque parciales modificaciones, porque el gobierno de V. M. no podia desoir, ni menos resistir, demostraciones y consecuencias que se imponen por sí mismas y que no vamos á enumerar porque son notorias.

Séanos no obstante permitido recordar algunas. Ante la apremiante necesidad de dotar al país con caminos de hierro, se ha permitido muy acertadamente la introduccion de inmensas masas de hierro en todas formas, libres de derechos. La civil lucha de los Estados Norte-americanos ha obligado á reducir considerablemente los del algodón en rama, demostrándose con este acontecimiento la mancomunidad de intereses internacionales, al contemplar sumidos en la miseria cientos de miles de obreros que ninguna relacion creian tener con sucesos á que eran estraños. Un sentimiento piadoso y acaso artístico autoriza la libre introduccion del mármol de Carrara que ha de servir de pavimento á la catedral de Burgos. Un interés fiscal conduce á veces á reducir derechos monstruosos como los que pesaban sobre la canela de Ceilan. La simplificacion administrativa obliga diariamente á compendiar la nomenclatura de las partidas del arancel y hasta á eliminar muchas, cuyos rendimientos, ni aun sus valores totales, bastarian á cubrir los gastos que impone su recaudacion.

Tal es, Señora, la constante obra de destruccion que los años, y la manera de ser de los pueblos, tanto como las invenciones mecánicas, el uso del crédito y la mas clara concepcion de las cosas, ejercen sobre el arancel de 1849. ¿Qué queda de él? Queda el sistema, el artificio fatal para el Te-



soro, cuyos ingresos merma; funesto para el comercio, cuyas operaciones reduce; destruye los cálculos y castiga la buena fé por la mas ligera falta de complicados procedimientos, mientras que altera las nociones de la moral con la artificial conversion en delitos de acciones por sí mismas inocentes.

No se tacharán de aventuradas aserciones las que tenemos la honra de someter á la alta consideracion de V. M. si se atiende al hecho de que el arancel vigente tiene por base el avalúo de cada artículo en los mercados donde acostumbra proveerse el comercio, aumentado de los gastos de transporte hasta la aduana por donde se introduce, imponiendo un tanto por ciento sobre dicho avalúo que se supone invariable. Catorce años, Señora en este siglo de maravillas industriales, es mas que un siglo en otras épocas históricas, y sin temor de exageracion puede asegurarse, que aparte muy contadas escepciones, los valores de los productos fijados en 1849 han tenido en el mercado una depreciacion para algunos fabulosa; para muchos extraordinaria; en sumo grado atendible para la generalidad. Consecuencia necesaria de este fenómeno es que el artículo valuado á ciento para imponerle *veinticinco de derecho*, si se compra ahora por cincuenta, resulta que se ha abaratado por mitad; pero pagando el mismo derecho que antes, este ha subido *ciento por ciento* sobre lo que se creia entonces necesario para asegurar ingresos al Tesoro ó proteccion al industrial. Como consecuencia nacida de la anterior, los estímulos para el contrabando han crecido en la misma proporcion, y el industrial que se creia suficientemente amparado por la accion del Estado, ve crecer el auxilio cuando no lo necesita tanto, segun su propio concepto, ó sucumbe al ahogo del estrecho abrazo con que la misma proteccion le atosiga.

A tanto llega el predominio de esta verdad, hoy generalizada, que ha aproximado opuestos y hasta hostiles intereses. Ni productores, ni consumidores luchan ahora con la acerbidad de otros tiempos, por mas que sostengan convencidos sus derechos ó sus principios. La reforma propuesta por la junta de aranceles de 1855, los proyectos de la ley presentado á las Córtes Constituyentes, la informacion parlamentaria ante las mismas practicada, dan clara muestra de la unanimidad del acuerdo en la apremiante necesidad de sustituir con un nuevo arancel vigente, por mas que aparezca el contrapuesto regateo de plazo, para determinas industrias, discusiones al pormenor sobre el tanto ó cuanto del tipo de avalúo, muestra de habilidad arbitrista ó radicales pensamientos del hombre teórico.

Y como no podemos prescindir del comun concierto y armonía con los demas pueblos á quienes proveemos de productos nuestros á cambio de otros suyos, por nosotros apetecidos y buscados, como no podemos dejar de tener participacion en sus prosperidades y quebrantos, pues así nos piden los preciados frutos de nuestro suelo, segun sea para ellos favorable ó adversa la fortuna, así tambien, Señora, es imposible que desdeñemos las esperiencias y lecciones que proporcionan las reformas arancelarias de otros paises. Las treinta y seis naciones que forman el estenso suelo germánico, fundiéndose van en un solo sistema arancelario y monetario, sin que una nacionalidad sea por otra absorbida ni en su vida interior, ni en su representacion exterior, y sin que las formas de trabajo de la una sea en detrimento ó destruccion de la otra. La Inglaterra, la Suiza, la Cerdeña, y ahora todos los Estados á ella unidos, rígense por aranceles tan sencillos, tan claros, tan liberales en la admision de toda suerte de productos que han atraído irresistiblemente á su sistema las demas naciones europeas, y la Francia, con tarifas mucho mas restringidas y suspicaces que las

españolas de 1849, ha debido ceder al ejemplo que por todas partes recibia, dado por único pretesto á su amor propio la apariencia de formular tratados de comercio para su entrada en el nuevo camino que con gran provecho ha emprendido.

Triste cosa es quedar rezagados al pueblo, en esta materia, mas atrasado de Europa, cuando le llevábamos conocida ventaja; mas en cambio destruyense todos los artificios que se fundaban en semejante ejemplo, para no demorar por mas tiempo una reforma que se vió casi á punto de feliz término en 1856. Recomiéndala ademas una consideracion importantísima: las transacciones mercantiles, tanto como las manipulaciones industriales, requieren estabilidad y regularidad en los sucesos para estimarlos como segura base de los cálculos de produccion y valor venal en el mercado. Si una quiebra pone en alarma una plaza, si una mala cosecha altera y trastorna la relacion cambiable de los productos, la incertidumbre que hace ocho años vivimos creyendo que en cada legislatura inmediata va á realizarse reforma tan ansiada por unos, y por otros temida, impide al comercio emprender ó combinar vastas operaciones, cuya evolucion se completará en mas de un año, y los industriales se arredran á su vez y justifican la falta de desarrollo en sus manufacturas, porque ignoran si habrán hecho una acertada inversion de sus capitales. Razones ambas por demas poderosas, cuando á cada una de ellas no pudiese sobreponerse la del Estado, que en perfecto acuerdo con el interés general espera mayor rendimiento para el presupuesto cuanto mayores facilidades se den al consumo.

Hasta una calamidad cual la guerra norte-americana, afectando intereses y vidas de otras naciones, contribuye á tan deseada solucion respecto á una industria especial, la algodónera, que sin ser de mayor importancia, ó primacía con relacion á otras, ha ofrecido en ocasiones un aspecto grave por la concurrencia de diversas causas y acontecimientos.

Hoy, Señora, desgraciadamente no hay en los mercados del mundo bastante algodón en rama para alimentar las manufacturas y con él dar trabajo á innumerables jornaleros, sumidos en la miseria por una causa que no pueden imputar á sus principales, ni á los comerciantes, ni á los gobiernos, pero este deplorable acontecimiento ha permitido que vayan teniendo salida las últimas existencias de una produccion inconsiderada, que no guardaba relacion ninguna con lo que pedia el consumo. Esta situacion destruye por su base el argumento de que puedan los extranjeros, segun frase ya conocida, *inundar* el mercado nacional: de modo que ahora por inescrutables destinos de la Providencia, la reforma puede plantearse en este punto temeroso, sin que sea dable hacer concurrir como argumento ni la guerra, ni el estado político del pais, ni la inundacion extranjera, antes bien la carestía nacida de la guerra extranjera aconsejan oomo buena politica arrancar de la miseria á los infelices obreros, procurándoles con la reforma multiplicados medios de ocupacion.

Nunca como ahora la oportunidad, la razon de Estado, la tranquilidad pública, el ejemplo de multiplicadas esperiencias, las preocupaciones desvanecidas, las convicciones formadas, viéronse aunadas para convertir en necesidad, y necesidad apremiante, la de llevar á feliz término la reforma. Hágase, pues, sin perder momento, que cuantos se dilata, otros tantos son en perjuicio del general bienestar y de la completa satisfaccion de las cargas públicas. Hágase completa, para que el beneficio á todas las clases alcance y compense los parciales y transitorios perjuicios que toda innovacion como obra humana trae consigo. Hágase, en fin, teniendo en cuenta los datos existentes, numerosos por fortuna, y contradictoriamente aquilatados.



Vano intento sería enumerarlos, y cansaríamos inútilmente la atención de V. M. cuando el gobierno las posee, colecciona y publica. Séanos, sin embargo, lícito, indicar brevemente la aspiración legítima de nuestro deseo como pequeña muestra de las grandes mejoras que pueden obtenerse.

Hay unánime acuerdo en la pretensión de que las primeras materias sean libres á su introducción, y aunque es harto vaga la denominación de primeras materias, califican comunmente como tales, el carbón de piedra, la lana en vellón, la seda y algodón en rama, el hierro de primera fundición, el azufre y otras sustancias minerales ó vegetales en grandes cantidades reclamadas por las artes. Las sustancias alimenticias deben ser libres también para que el jornal sea barato, puesto que el hombre, antes que todo, es la principal y mas importante primera materia de producción. Y si obligaciones rentísticas no permiten prescindir de semejante medio de ingreso, límitese el derecho á un tipo mínimo que haga por sí mismo grande el rendimiento por la insignificancia del gravámen sobre el consumo.

Redúzcanse las partidas del arancel al número concreto de las que producen la cuasi totalidad de la renta, y á las de los artículos asimilares que podrían ser ocasionas á defraudación, declarándolas como tales si no estuviesen en él comprendidas. Cuarenta y cinco son las partidas del arancel inglés para quince artículos que producen renta, y eran mil quinientos antes de la reforma de sir Roberto Peel. Si el ejemplo extranjero fuere rechazado, no hay que salir de España para hallarlo de naturaleza idéntica. Pasaban de dos mil los artículos que pagaban el derecho de puertas, y en 1847 se eliminaron setecientos, sin que los ingresos disminuyesen. Una modificación mas radical convirtió los mil trescientos restantes en noventa y nueve, y aunque posteriormente para algunas capitales estendiéronse á ciento cincuenta, el derecho de puertas produce mas que cuando gravaba dos mil. Los cuadros comparativos del comercio que la dirección de aduanas anualmente publica, nos permiten asegurar que una reducción análoga produjera idéntico resultado. Aun diremos mas, si cediendo á consideraciones de diversa índole que conducen á soluciones medias, miradas como conciliadoras de encontrados intereses, creyérase oportuno conservar un arancel de dos ó trescientos artículos, ofrécese desde luego un sistema de simplificación utilísimo.

Fórmense cuatro, seis ú ocho tipos de adeudo dentro de la unidad del quintal métrico, é inclúyanse alfabéticamente en ellos todos los artículos sometidos á inspección aduanera, desde los exentos de pago, hasta los que satisfagan el mas alto. Así está ordenado el arancel suizo, y en una cuartilla de papel impresa llevan en su bolsillo el administrador y el comerciante la ley que deben consultar á todas horas. ¿Infunde sospecha el ejemplo solo por ser de tierra extraña? Pues aplicado está en la nuestra para las tarifas de transporte en los caminos de hierro. Incalculable es el tiempo precioso empleado con el sistema actual en estudiar el comerciante á qué partida deberá imputar el género declarado, y el de los vistas para clasificarlo; infinitas las cuestiones, expedientes, consultas, análisis y resoluciones que esto motiva, así como las multas y recargos que acarrea, las peticiones de relevación que obliga á decretar, y por fin las pérdidas reales y efectivas que el comercio sufre y que con el procedimiento propuesto reduciríanse á expresión mínima.

Si motivos que no alcanzamos aconsejan todavía conservar el derecho diferencial de bandera, de aplaudir la senda que se ha trazado el gobierno de V. M., imponiéndolo un recargo sobre el flete y no un tanto por ciento sobre el tipo del adeudo que produce monstruosas desigualdades.

Pero gravite únicamente sobre artículos que sean base de cargamentos, no sobre aquellos cuya introducción total en España por todas las aduanas no represente en año común el peso de diez toneladas. Ni debe imponerse tampoco á los cargamentos procedentes de puertos de donde uno ó dos meses antes haya zarpado el último buque español que en otro caso pudo traerlos. La demostración no hay que hacerla, basta indicar los hechos para que inmediatamente se presente. Subsista sobre todas ó algunas mercancías, no hay razón plausible, Señora, para que el derecho diferencial de bandera se imponga á las introducciones hechas por las aduanas terrestres. Los carros y galeras nacionales ó extranjeros y hasta los trenes de mercancías, cuando llegue el feliz momento de que atraviesen las fronteras del territorio español, no pueden por estilo alguno con los gastos de peaje y transporte equipararse á la baratura de las conducciones marítimas, y es sobremano ridículo ni aun el sospechar que queden influir sensiblemente en disminuir el comercio marítimo de transportes, ni los navieros pueden aspirar á injustas desigualdades en su favor que resulten en detrimento de los porteadores terrestres.

No tememos la acusación de exageradas, arrojada sobre las pretensiones objeto de esta reverente solicitud, antes pudiera serlo de diminutas, porque redactada en un sentido eminentemente práctico, contiene solo la manifestación de hechos en que reina perfecto acuerdo entre todos los que conocen á fondo la ley vigente, y seguros estamos de que V. M. atenderá nuestra súplica por lo mesurada y conciliadora, como expresión unánime del sentimiento general en materia de trascendencia tanta para la prosperidad del Estado y de los particulares.

Si por la magnitud de las cuestiones que al gobierno de V. M. ocupan, no creyese oportuno presentar en la próxima legislatura la reforma arancelaria, pida al menos autorización, caso de juzgarla necesaria, para rectificar los avalúos, y dentro de las bases existentes impongan el tipo medio ó mínimo del pago. Aun circunscrita á tan modestas proporciones la modificación, diere fecundo fruto y sirviera como de transición preparatoria á otro sistema.

Tales son, Señora, las respetuosas observaciones que el comercio de Madrid eleva hasta V. M. en asunto importante bajo toda clase de conceptos. Apremia la necesidad de una legislación aduanera; y en tanto que es clara y manifiesta la unanimidad de las opiniones y de intereses en pedirla ya para evitar males sin cuento, como para lograr una estabilidad, indispensable á las operaciones industriales. Las lecciones del pasado y lo presente, las experiencias propias y extrañas lo aconsejan, la prudencia en el pedir es fiadora de la justicia de la reclamación y credencial que la recomienda; la bienandanza futura deja entreverse por las ventajas obtenidas por la reforma incompleta de 1849. En esta atención, P. A. L. R. P. de V. M.,

Suplicamos tenga la dignación de acoger benigneamente esta reverente solicitud, para que el gobierno presente en la próxima legislatura un proyecto de ley de aranceles en armonía con los intereses de los consumidores, de los productores y del tesoro, ó en el caso de que así no pudiese realizarse, reforme los avalúos de todas las partidas del arancel vigente, según los precios actuales, y les imponga los tipos medios ó mínimos fijados en las bases de 1849. Dios guarde la importante vida de V. M.

Madrid 22 de Noviembre de 1862.—Señora A. L. R. P. V. M.—(Siguen las firmas.)

Señora: La Asociación para la reforma de Aranceles de Aduanas, y en su nombre su junta, directiva, á los reales piés de V. M. respetuosamente espone:



Que cuando esta Asociacion se felicitaba porque el gobierno de V. M. habia comenzado á entrar, aunque con timidez, en el camino que, como mas ventajoso á la prosperidad pública, señalan de consuno los últimos adelantamientos de la ciencia y la práctica de todas las naciones de Europa, y se preparaba á manifestar su satisfaccion, ha visto que segun de público se anuncia, comisiones de fabricantes interesados y por demas favorecidos hasta ahora por el arancel, se han presentado al gobierno de V. M. solicitando, tal vez en son de exigencia, la suspension del real decreto de 27 de noviembre último; y semejante conducta obliga á los que suscriben á elevar á V. M. una voz que creen tan importante, sino mas, que la de aquellas comisiones.

No ha sorprendido ciertamente á la Asociacion semejante paso: natural es que los interesados á quienes alienta la costumbre de conseguir una y otra vez aplazamientos y conservacion del *statu quo*, que han llegado á considerar como un derecho la realizacion de grandes beneficios á costa de la masa de consumidores, que pagan á doble precio los objetos que necesitan, intenten de nuevo sorprender al gobierno de V. M., atronándole ya con plañideras quejas, ya con funestos augurios de terribles pérdidas, ya con tristes presagios de lamentables desórdenes, si cierran los establecimientos y dejan sin trabajo cierto número de obreros.

Pero tiempo es ya, Señora, de que semejantes exageraciones tengan término; tiempo es ya de que cese la mala práctica de atender solo al interés de unos pocos favorecidos, en contra de millones de perjudicados; tiempo es ya de que, en vez de resolver tales asuntos en vista de misteriosas reclamaciones dirigidas al oído de los ministros, se ventilen ampliamente discutiendo á la luz del sol, por medio del debate público, las importantísimas cuestiones que encierran y que tanto interesan al país, atendiéndose no solo á las indicaciones y datos presentados por unos cuantos privilegiados, sino á los justos derechos de millares de víctimas del monopolio en España.

Si al gobierno de V. M. se han presentado comisiones á nombre de diez, veinte ó cien fabricantes, la Asociacion se dirige á V. M. en nombre de cientos de miles de interesados en que el real decreto de 27 de noviembre último se lleva á cumplido efecto; y para comparar el valor de una y otra representacion, dignese V. M. tener presente que, por la estadística oficial de hierros, cuyos datos publicó la Asociacion en el acta de su sesion pública de 15 de abril de 1860, los interesados en la suspension son 237 establecimientos, que pagan de contribucion de 152.296 reales, mientras los favorecidos por el cumplimiento del decreto son 785.867, que satisfacen rs. vn. 12.107.339, en cuya suma no han sido, sin embargo, incluidos todos los labradores de España que, como consumidores de hierro, están sufriendo un gravísimo recargo, á consecuencia de los elevadísimos derechos protectores, ni tampoco se ha comprendido á la generalidad de los españoles, cuando todos, absolutamente todos, necesitan pocos ó muchos instrumentos, ó útiles, ó muebles, en cuya confeccion entre en gran parte el hierro.

Las alteraciones que en algunos determinados artículos introduce el decreto de 27 de noviembre, están sin la menor duda dentro de la ley de 1849, horriblemente alterada desde su publicacion, á instancia y por instigaciones de los fabricantes favorecidos que lograron en diferentes ocasiones que el gobierno de V. M. la alterase: y esos mismos que entonces le alentaron á que, prescindiendo del concurso de las Córtes, introdujera notables variaciones para favorecerlos, son precisamente los que vienen hoy, con una contradiccion inesplicable, á disputarle el derecho de borrar aquellas

alteraciones y poner el Arancel en consonancia con el testo de la ley, despues de haber pesado mas de diez años, aprovechándose de los crecidos beneficios que por aquel medio consiguieron.

La ley de 1849 impone, como máximo de proteccion á la produccion española un derecho de 25 á 50 por 100, y claro es que, al fijar esta escala gradual, dejó al gobierno la facultad de ir disminuyendo el derecho á medida que el tiempo trascurrido hubiera facilitado medios á los industriales de competir con el extranjero; y al cabo de trece años de tan alta proteccion, que por cierto existia mucho antes de aquella época, razones que se atiendan á los derechos del consumidor, y ya que no se rebaje, como habrá de hacerse, así que el asunto sea sometido á la deliberacion de Córtes, á un tipo exclusivamente fiscal, porque esto escende las atribuciones del poder ejecutivo; justo, conveniente y necesario es que, dentro de aquellas facultades, vaya este haciendo las reducciones posibles.

¿Cuáles son en efecto las quejas de los fabricantes? Precisamente los de hierros, que son los que primero han acudido en contra del decreto, tendrian menos fundamento que ninguno de los reclamantes, puesto que este artículo es el que menos proteccion necesita, dado que proteccion pueda dispensarse sin faltar á las prescripciones de la justicia; toda vez que el gran coste del flete de un objeto de tanto peso, los gastos de carga y descarga, de almacenaje, comisiones, seguro, etc., proporcionan una diferencia tan enorme y recargan de tal modo el precio de la mercadería extranjera, que es imposible la competencia, á no someter al consumidor á un perjuicio horroroso, puesto que se le obliga á satisfacer por una cosa el doble de la suma porque pudiera adquirirla.

No desconoce la Asociacion, Señora, que los fabricantes habrán alegado perjuicios; habrán asegurado que con la reforma les será imposible competir con el extranjero; que están amenazados de ruina, y que grandes capitales empleados en maquinaria quedarán perdidos. Semejantes lamentaciones son fáciles de prever, porque una añeja experiencia nos enseña la pauta seguida sin alteracion por todos los privilegiados, en todos los tiempos y en todos los países. Iguales presagios hicieron los fabricantes ingleses cuando Huskisson intentó la primera reforma, y sin embargo, despues de ella, las fábricas inglesas tuvieron un fomento extraordinario; tambien, en tiempo de la reforma de Peel, se demostraba que la agricultura inglesa pereceria con la ley de cereales, y que todo el gran poder de la Gran-Bretaña vendria al suelo, puesto que en la propiedad agrícola principalmente se fundaba, y despues de la célebre reforma la agricultura inglesa ha alcanzado un grado de adelantamiento y prosperidad desconocidos hasta entonces. Los mismos vaticinios hicieron los fabricantes belgas, y la Bélgica ha crecido en prosperidad, de una manera extraordinaria; no menos lúgubres fueron las profecías de la industria francesa, antes del célebre tratado arancelario con Inglaterra y Bélgica, y la Francia, lejos de caer, tiene cada día nuevos motivos para felicitarse de su reforma. Pero ¿qué mas? en los Diarios de las sesiones de 1849, se encuentra afirmado por mas de un orador que la ley de aranceles propuesta seria causa de la ruina de Cataluña: y ¿cuál ha sido el resultado? Que las fábricas se han aumentado desde 1850; que la fabricacion ha crecido, que los precios y calidades han mejorado algo y el número de jornaleros en ella empleados escende en mucho á los entonces existentes. Hé aquí, por qué el gobierno de V. M. debe oír con gran desconfianza aseveraciones que el resultado de una experiencia no interrump-



pida y uniformemente observada dentro y fuera de la nacion, ha demostrado que son hijas de pánicos infundados.

Ademas, si hubiese alguna industria que no pudiera subsistir á pesar de disfrutar de un derecho protector de 25 á 50 por 100, con los recargos de fletes, carga y descarga, seguro, comisiones y demas gastos y con 22 1/2 por 100 de rebaja en la primera materia, lo cual junto constituye en los hierros un aumento de cerca de 100 por 100; si á pesar de estas condiciones, dicha industria no pudiese subsistir, este hecho probaria la existencia de un vicio radical ó un error de cálculo que la ley no pueden tener en cuenta.

Lejos de la Asociacion la idea de que no sean oidas las reclamaciones de los fabricantes, la Asociacion por su parte se propone tambien dirigir las suyas, que están exactamente en oposicion con aquellas; y si los fabricantes solicitan la suspension del real decreto de 27 de noviembre por excesivo, la Asociacion, que le considera tímido y diminuto, aspira á que el gobierno de V. M. le revoque en su dia por medio de una ley, fundada en los verdaderos principios; pero la Asociacion no pide ni considera razonable ni digno pedir la suspension del decreto, sino que poniéndose en ejecucion vaya sirviendo de dato para conocer los verdaderos resultados, no por pronósticos, sino por hechos.

Por otra parte, los fabricantes no deben olvidar que no es ciertamente en la subida de los derechos donde ha de encontrar la industria los elementos de su prosperidad, sino en la rebaja y aun en la anulacion de todos los que gravan las primeras materias; y en esta parte el decreto de 27 de noviembre que reduce en mas de 22 por 100 los del carbon que entra por 60 por 100 en la fabricacion del hierro, produce á los interesados en ella una ventaja que compensa bastante la diferencia que pueda ocasionar la que se hace en el artículo de su fabricacion.

Oiganse pues las reclamaciones de los fabricantes, oiganse las de la Asociacion; pero cúmplase lo mandado, y no se dé el funesto ejemplar de que las exigencias de unos pocos interesados basten para detener el curso natural de las disposiciones que el gobierno de V. M., despues de largas meditaciones y en uso de sus facultades ha adoptado, creando con este solo hecho intereses respetables, mucho mas cuando en la ejecucion encuentran beneficio ó al menos alivio en la pesada carga con que tantos años há están abrumados todos los consumidores.

Atiéndanse las reclamaciones de todos; pero no para dictar en su vista una resolucion precipitada impropia de la dignidad del gobierno de V. M., sino por el contrario, para que sean examinadas con toda reflexion y detenimiento, meditadas y estudiadas por medio de la lucha y contradicciones de los intereses encontrados, y den motivo para que el gobierno de V. M. presente en la actual legislatura un proyecto de reforma de Aranceles en sentido liberal.

Tales son, Señora, las aspiraciones de la Asociacion que se atreve á elevar á V. M. su voz desinteresada, imparcial, y animada solo por el deseo del bien público. España se encuentra en esta parte rezagada de todos los pueblos civilizados de Europa: el real decreto de 27 de noviembre dista ciertamente mucho de satisfacer las exigencias de lo que los buenos principios ya universalmente reconocidos y en casi su totalidad practicados, aconsejan; pero por eso mismo fuera menos disculpable retroceder al primer paso, que solo como punto de partida y direccion hacia la verdadera reforma se ha dado.

Por todo lo cual la Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas á V. M. rendidamente suplica se dignen tener en cuenta las consideraciones que sometemos á su real deliberacion.

Madrid 15 de diciembre de 1862.—Señora: A L. R. P. de V. M.

Luis María Pastor, (presidente).—Antonio Alcalá Galiano.—Gregorio Lopez Mollinedo.—Benito Carballo.—Laureano Figuerola.—José Luis Retortillo.—Joaquin María Sanromá.—Francisco de Paula Canalejas.—Ramon Echevarria.—José Echegaray.—El marqués de Heredia.—José Cort y Claur.—Félix de Bona.—Antonio Maria Segovia.—José Gonzalez de la Vega.—José de Monasterio.—Pablo Martinez.—Segismundo Moret y Prendergast.—Emilio Castelar.—Félix Marquez.—Francisco Orgaz.—Práxedes Mateo Sagasta.—Antolin Udaeta.—Luis Silvela.—José Ojero.—Pedro Calvo Asensio.—Patricio Pereda.—Ricardo Alzugaray.—Feliciano Herreros de Tejada.—Gabriel Rodriguez, (secretario).

Señora: Llegan á L. R. P. de V. M. los que suscriben, artistas, artesanos, dueños de talleres, menestrales, comerciantes, consumidores de hierro y otros metales, para decir: Que han reconocido como *legal* y estimado como *justa* la medida aconsejada á V. M. por el gobierno de la nacion, en el que se manda revisar los valores de los mercancías extranjeras y rectificar los derechos arancelarios hasta dejarlos ajustados exactamente á lo que establece la ley de 17 de julio de 1849. Era lo único que dentro de la esfera de accion de un ministro constitucional podia proponer este á su Reina. Pero al propio tiempo y tomada acta de la esposicion hecha á V. M. por el de Hacienda, en que se dice entre otras cosas, *sin perjuicio de otras rebajas que en su dia deben someterse á la aprobacion de las Cortes*; han creido ver en el real decreto de 27 de noviembre último una prenda segura, una base amplia y hasta un ensayo perfectamente dirigido de esa reforma radical arancelaria, porque tanto suspira la industria y el comercio, y esto ha producido un júbilo extraordinario en sus corazones, y se ha avivado la fé en sus almas de un porvenir halagüeño para las artes, y la esperanza en fin, único consuelo de los que sufren en el mundo, se ha apoderado totalmente de sus pechos sin dejar hueco alguno para la duda.

Sí, Señora, los esponentes esperan que el gobierno de la nacion muy luego presentará á las Cortes el proyecto de una nueva ley sobre aranceles en consonancia con el espíritu de la época, con las necesidades del pais y hasta con los intereses del Tesoro público; y la esperan fundados en que sonó ya la hora de hacer desaparecer todos esos privilegios que favoreciendo sin límites á unos pocos, pesan tanto sobre la mayoría de los españoles y mas directamente sobre los que tienen la honra de presentaros este testimonio público de su gratitud y desean llegue á los oidos de V. M. el acento de su esperanza.

¿De qué ha servido, Señora, hasta aquí, á los esponentes que se les encalleciesen las manos en el trabajo y regar uno y otro dia el suelo de sus talleres con el sudor de su frente?

¿De qué sus cálculos, su laboriosidad, su perseverancia y hasta su economia? ¿De qué, en fin, su vergüenza, su emulacion, su patriotismo y otros tantos estimulantes, como el artista pundonoroso siente, para competir en perfeccion y precio con los artistas de otras naciones? Señora, de ninguna otra cosa que de poder ganar por este medio el sustento necesario para sus hijos.

Pero su ambicion noble, su gloria artistica y hasta ese bienestar futuro, ese descanso de la vejez, porque todos los hombres trabajan en la juventud, han quedado siempre sin realizarse, en razon de que los metales en bruto, las primeras materias les costaron aquí mas que las herramientas es-



tranjeras concluidas, que los troqueles fundidos ó forjados, que la máquina misma ya hecha.

Y consiste en que protegidos y privilegiados los fabricantes de hierro españoles por los exorbitantes derechos arancelarios, mantuvieron los precios de sus artefactos á una altura inmensurable sin que adelantasen por eso en su industria ni mejoraran en ningun sentido la índole de su fabricación.

¡Ah! Señora, con cuántos obstáculos ha tenido que luchar siempre el artífice que dá su preciado temple á las hojas toledanas, el obrero que funde la artillería española, el artista que concluye nuestros fusiles y enriquece nuestras conocidas escopetas, el grabador que traza y el estampador que imprime la imagen de V. M. ahuecando el uno los troqueles y acuñando el otro la moneda, el intrépido fogonero que monta y guía con firme y previsora mano la locomotora de interminable tren, el herrero en fin, el cerrajero, el latonero, el fundidor, el maquinista, el mecánico, el calderero y cuantos artistas é industriales consagran su existencia intelectual y física al cultivo de las artes, de los oficios, de las manufacturas de todo género.

Y sin embargo, bien vé V. M. que alguna proteccion merecian los que así viven, y trabajando así contribuyen en tan alto grado al brillo y esplendor de su pais y al sostenimiento de sus mas pesadas cargas. Cual mas, cual menos, de las artes, oficios é industrias antedichas tiene dada una prueba, siquiera sea en pequeño, de que no son los individuos que las ejercen, ni su capacidad ni su indolencia á quienes debe culparse el estado negativo y miserable en aquellas artes, aquellos oficios, y aquellas industrias se encuentran. Y en cuanto á lo numerosas que son estas clases y á la consideracion que se merecen del gobierno así por lo que producen á favor del Erario como por las infinitas familias que sostienen, creemos que no hay comparacion posible entre la clase de fabricantes de hierro protegida, y los consumidores en grande escala de este metal precioso.

Tambien deberia mucho en el ánimo de cualquier gobierno legitimamente constituido y suponemos que habrá pesado en el actual de nuestro pais, al proponer la reforma radical que esperamos, la consideracion de que los obreros, industriales y gente artesana, consumidores en mas ó en menos de los hierros y otros metales, carecen de recursos con que soportar los grandes gastos; pudiéndose asegurar que esta escasez de medios alcanza aun á muchos maestros y dueños de talleres, envejecidos en el trabajo, de manos encallecidas como digimos al principio, pero dueños solo de unas cuantas herramientas ó de una pequeña máquina, comprados á peso de oro, que representan un capital invertido en su compra y una porcion de trastos viejos el día que su dueño no tenga qué comer.

Por lo demas, Señora, al dejar correr nuestra tosca pluma, trazando estensos y confusos rasgos de nuestras artes y nuestra industria, no hemos querido hacer alarde de nuestro saber, de nuestra valia, de nuestro mérito artístico (por mas que con unos derechos módicos impuestos á los metales y hierro extranjero, todavia nos atreveríamos á sostener la competencia con los artistas de otros paises), sino demostrar nuestra gratitud por el beneficio recibido en el real decreto de 27 de noviembre último y hacer ver á V. M. cuán justo sería, cuán equitativo y benéfico para la mayoría del pais, cuán digno de un gobierno que quiere marchar al compás de la civilizacion europea, presentar cuanto antes á las Cortes la reforma general de los aranceles en un sentido *proteccionista para los mas*, libre, completamente libre para todos.

Multiplicadas por la baratura del hierro y otros metales nuestras fuerzas, estendiidas por este medios nuestras facul-

tades pecuniarias á un extremo que hoy no alcanzan, protegidos de esta manera, libres y desembarazados para hacer los industriales, artistas, artesanos, dueños de taller, menestrales y consumidores de hierro que suscriben acreditarian bien pronto que solo en la muerte del privilegio de unos cuantos y del proteccionismo parcial estriba el engrandecimiento artístico de nuestra patria, cuya prosperidad tanto deseamos, como que para aumentarla guarde Dios la vida de V. M. muchos años. Madrid 21 de noviembre de 1862.— Señora A. L. R. P. de V. M. (Siguen las firmas.)

## LOTERIA EXTRAORDINARIA.

Artículo de lástima; capaz de hacer llorar á una xagdalena.

Héme aquí otra vez con la pluma en la mano para escribir un nuevo artículo, que precisamente ha de tratar de la *loteria moderna*, y en particular de la *extraordinaria*, ó sea *sorteo de Navidad*, que así han dado en llamarle, sin duda porque el sorteo de los premios se efectúa el día 24 de diciembre. Y vamos á cuentas: ¿qué es la loteria? La pregunta no tiene nada de complicada, y sin embargo difícil es contestarla, porque has de saber amigo lector, que hoy me encuentro fastidiado y por lo tanto no he tenido gana de meterme á revolver libros y papeles viejos, que indudablemente me hubieran proporcionado datos para pasar plaza de erudito sin serlo, y darme el título de bachiller sin haber nunca visitado una universidad. De manera que, á pesar de los buenos deseos de que en estos momentos me siento animado, no me es posible decir ni en qué época empezó la loteria, ni por qué, ni quién la estableció, ni cuándo, ni cómo se encontró el medio de sacar de este modo el dinero al pobre pueblo, que inocente siempre y sencillo, se deja engañar en esta como en otras cosas. Digo engañar, porque al fin la loteria no es para los gobiernos sino un medio seguro de lucro y beneficio; no es para los artesanos mas que una ocasion de gastos casi siempre inútil, pues entre tantos como juegan muy pocos son los que ganan.

A pesar de todo, la loteria sigue impávida su marcha, que es achaque de gente de poco mas ó ménos el hacer alarde de orgullo, ostentando ese *sans facon*, que se ha dado en llamar de buen tono y á mí me parece descarada desvergüenza, como diria Quevedo, aquel buen señor, que halló en su tintero bastante sal y pimienta para salpimentar á toda la gente negra, escribanos, alguaciles, corchetes y demas personajes de pluma y papel sellado, á los cuales, no sé por qué, habia jurado tamaño odio, persiguiéndolos sin cesar, punzándolos, pinchándolos, zahiriéndolos, ridiculizándolos, machacándolos y no dejándolos vivir ni una hora, ni un momento, ni un minuto, ni un instante. Llamo gente de poco mas ó menos á la loteria, porque.... porque.... no lo sé, ó no lo quiero decir, ó no me atrevo, ó.... pero, ¿á qué tanto vacilar? ¿á qué tanta reticencia? ¿á qué tantos puntos suspensivos? Esto me pregunto yo mismo, y no alcanzo la respuesta, que es mala cosa esta de tener que contestar un día y otro día para satisfacer curiosidades que no me consta si son ó no legitimas.

La loteria, segun unos, es un juego inmoral que deberia suprimirse; segun otros, es una especulacion onerosa para el pueblo; segun estos, es buena; segun aquellos, es



mala; según los de acá, fomenta el vicio; según los de allí, arruina á los artesanos; según los de acullá, no sirve sino para alimentar la pasión del juego. Los periodistas piden que se suprima; los viejos gritan contra ella; los jóvenes la atacan por todos lados; las viejas la gruñen como el gato al perro; las pollas desconfían de ella; los ricos claman y juegan; los magnates se aprovechan; los señores la cobijan; los pobres la dan su dinero; y el pueblo va á entregarla sus economías en vez de emplearlas en cosas de mas utilidad.

Estas son las opiniones, los dichos, las definiciones y los clamores que recuerdo haber oído, y comunico á mis lectores, sencilla, simplemente, sin preámbulos, ambages ni rodeos para evitarme el trabajo de discutir sobre la cuestión, porque temo, y no sin razón, perderme en un dedalo inextricable de palabras y no acertar despues á salir de él, como le sucede á cierto insigne diplomático, á cierto orador de fama, señor de rubicunda faz, que con su fácil palabra no logra sino despertar la hilaridad de los oyentes, cuando no se duermen ó se marchan por escapar al magnético influjo de su voz. Cada uno puede, pues, juzgar el asunto como mejor le convenga, cada cual es libre de escoger la opinión que mas le guste, ó fallar según sus intereses, sus deseos, ó sus convicciones.

Yo pondré punto aquí, y pasaré á ocuparme de cuestión menos peliaguda, ó que tenga mas puntos de contacto con la idea, á fin de perderme un momento entre las nubes, ya solo sea para gozar en sueños de esas dichas que no llegan nunca á ser realidades.

En mi concepto, la lotería es una ilusión.

Se entiende para aquel que juega, y juega con fé.

Porque para jugar con provecho se necesita creer, como sucede para curarse con ciertas medicinas, ó para ver ó oír ciertas cosas que solo algunas personas privilegiadas oyen y ven.

El que juega sin fé, por jugar, por gastar, por ostentación, por afán de hacerse rico ó por ganas de tentar la fortuna, ni comprende, ni siente, ni goza.

La lotería, como las doctrinas, los sistemas y las ideas, tiene sus creyentes.

Y estos son los que gozan, sienten y comprenden.

Estos son los que sin jugar en todo el año, se precipitan, se empujan, se aprietan, se estrujan y estropean para conseguir un billete, ó una parte de billete, en la *lotería de Navidad*, ó sea *lotería extraordinaria*.

Valientes como el héroe en el combate, cegados por el entusiasmo como el enamorado á los pies de su dama, impetuosos, delirantes, llenos de confianza y de fé, todo lo esperan, de nada dudan.

Y apenas—¡oh felicidad!—llegan á tener el billete en el bolsillo, apenas se contemplan dueños de un pedazo de papel manchado de verde, negro y encarnado, cuando abandonando el mundo real, olvidando sus azares y miserias, se lanzan al espacio, y dejando libre el vuelo á su imaginación se entregan á ella llenos de esperanzas, colmados de ilusiones.

Entonces, el enamorado sube al eden de los amores; invoca á la hermosa Venus, roba á Cupido sus flechas y figurándose ya dueño del orbe, se complace en forjar para su amada encantados palacios, estancias magnifi-

cas, tachonadas de oro, cuajadas de pedrerías, llenas de cristales, de luces y de perfumes; la coloca en el trono de la riqueza y vistiéndola de tules y de gasas, que se transparentan y dejan traslucir las voluptuosas formas, los delicados contornos y la mórbida carne, entrelazando en sus negros ó rubios cabellos las perlas y los brillantes, hace de su amada un ángel cuya belleza deslumbra, cuya gracia no tiene igual, cuyo atractivo lo trastorna, lo magnetiza y lo vuelve loco. Se echa á sus pies, la coge las manos, y posando sus ojos en los suyos la contempla en un delicioso éxtasis, del cual no querría salir sino para abrazarse á la muerte.

El ambicioso llena la cabeza de afanes, torturado por la envidia, seco el corazón, y sin mas cariño ni mas idea que la idea de alcanzar ese funesto brillo que á tantos fascina, y de que tantos son víctimas, se figura ya rico, y como el dinero es la gran palanca de la humanidad en estos tiempos por que atravesamos, no le cuesta mucho hacerse la ilusión de que vence todos los obstáculos, y sentado en la mágica poltrona, teniendo delante la ansiada cartera, rodeado de aduladores, de amigos nuevos, y de presupuestívoros, se contempla en el apogeo del poder y no sueña ya sino en conmover el mundo con los grandes pensamientos que brillan en su imaginación.

El avaro.... pero no, este no entra en lista, porque nunca podría decidirse á soltar los cuartos para comprar un billete.

El soldado, elevándose sobre los millones que espera ganar, llega sin pena á alcanzar los grados y los honores, y creyéndose fuerte porque es rico, y hombre de talento porque tiene dinero, dá batallas y combates, arroja ejércitos, toma ciudades y castillos, devasta los campos, y llevando en la mano su valiente espada, á caballo en un brioso corcel, sueña que mata, que vence y atropella á cuantos encuentra al paso.

El marinero, abandonándose á la meditación allá reconstado en la obra muerta del buque, que surca las olas impulsado por la blanda brisa, sube sin apercibirse de ello á los espacios imaginarios, allá donde mora Neptuno, y hecho almirante por la fuerza de voluntad, se cree mas que Colon, se figura que Vasco de Gama no ha sido sino un niño de teta á su lado, y que Nelson y don Juan de Austria no son dignos ni de servir á sus órdenes.

El artesano, mientras machaca el duro hierro, forja mil castillos en el aire, y no tarda en verse dueño de inmensos talleres, de numerosas fraguas, donde millares de obreros trabajan, se afanan, corren, gritan, cantan y golpean, transportan, liman, martillan, corrigen, pulen, cortan, rajan, clavan y forjan.

La mujer, soñando en bailes y reuniones, en conquistas y en amores, no vé en lontananza sino sedas y damascos, encajes y plumas, trajes, flores, gasas, rasos, terciopelos, alhajas, y esas mil cosas que la sirven de encanto y no son sino trapos inútiles, relumbrones indignos de llamar la atención.

Y luego, la mujer, el artesano, el marinero, el soldado, el ambicioso, el enamorado, hallan al despertar de su sueño un funesto desengaño porque no les ha tocado la lotería, y por mas que buscan afanosos su número entre



los de la lista de los premiados, no lo encuentran, porque no está, y sus amores, sus glorias, sus batallas, sus empresas y combates, sus talleres y sus trajes, todo desaparece cual el humo de un cigarro que se desvanece en el aire, perdiéndose luego para siempre.

Pero no importa; el jugador ha gozado viviendo en un mundo ideal desde el día que tomó el billete hasta el día del sorteo. Y después de todo, este goce no es de despreciar porque aun cuando sea ilusorio, es una felicidad, y la felicidad..... ¡cuántas veces es un sueño!

*La vida es sueño*, dijo un célebre poeta español, y yo que tengo gran devoción á todas las cosas y todos los hombres de talento que han nacido en mi patria; yo que amo mas que nada en el mundo el hermoso cielo azul de España, sus verdes y fecundos campos, sus hermosas mujeres, las costumbres y las ideas del noble pueblo cuyos soldados han regado con su sangre todas las partes del mundo, pienso también que es un sueño la vida. Por eso comprendo el goce de los que se hacen ilusiones, y lo aplaudo, y me alegro. Por eso creo que todo aquello que tiene bastante influencia sobre la imaginación para obligarla á soñar es un bien, una dicha, una felicidad. Por eso digo, en fin, que para el que juega con fé, *la lotería extraordinaria* es una fuente de alegrías, un saco de satisfacciones, un talego de venturas, un cuerno encantado, del cual, como de el de la abundancia, salen con profusión todos los goces que proporciona la fortuna, la riqueza ó el amor.

He concluido.

Pero es el caso que yo quisiera decir algo mas.

¿Me permitís, lectores?

¡Nadie contesta!

Pues, como el que calla otorga, según el refrán, me lanzo y continúo.

La lotería para algunos es un afán, para otros es un cuidado, para estos una esperanza, para aquellos un recurso, y todos en general aunque jugando, al decir de ellos mismos, solo por jugar, esperan siempre y casi siempre se desengañan tarde.

La lotería es, pues, la imagen ó el espejo de muchas de las cosas de esta vida, porque sin tomar billete se corre la mayor parte de las veces el peligro de no acertar el número. Y según un señor anciano á quien yo cuando niño escuchaba con la boca abierta temiendo perder una palabra si respiraba, hay muchos que juegan á la lotería sin saberlo.

*Juega á la lotería*, el que se casa, porque es muy difícil pescar una mujer buena; el que pretende porque es casi imposible alcanzar un empleo; el que enamora, porque la mujer casi nunca quiere; el que pide prestado, porque es poco fácil hallar quien preste; el que da, porque entre mil favorecidos no hay un agradecido; el que se fia de los amigos, porque estos son raros; el que viaja, porque corre peligro de romperse la crisma; el que manda, porque está espuesto á que lo manden á paseo; el que obedece, porque tiene que someterse á los caprichos del amo; el que compra, el que vende, el que grita, el que chilla, el que escribe, el que come, el que vence, el que pierde, el que gana y todos en fin, porque todos en este pícaro

mundo nos hallamos espuestos mas bien á perder que á ganar en todo aquello que hacemos.

La razón es clara.

El engaño está á la orden del día.

Y al que engaña no se le llama ya tunante, sino hombre de talento.

De modo que todos quieren engañar.

Y todos están espuestos á ser engañados.

Por consiguiente, todos juegan á la lotería de la vida, que me parece la peor de todas las loterías, porque es la mas espuesta á trampas.

¿Qué es pues la lotería?

Si hay alguno que quiera mas detalles, puede ir á buscarlos á la Biblioteca, donde hay á la disposición de los curiosos muchos miles de libros, pergaminos y demas señores de esos que se guardan en estante.

Yo espero que me caiga la lotería para hacerme escritor de fama.

LINO.

## UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuacion.)

En esta posición la encontró su madre, que habiendo alcanzado á ver lo que pasaba, llegó corriendo, anticipándose al general, á quien su pierna enferma no permitía apresurar el paso.

Satisfecha Amelia al ver que su hija no habia sufrido daño, y habiendo reconocido al que acababa de salvarla, vendó la frente del herido, é iba á volver en busca de su esposo cuando llegó este.

El general, como habrán tenido ocasión de observar los lectores, era hombre de buen corazón y muy amante de su familia, á pesar de tener el carácter algo brusco y un tanto despótico en ocasiones. Por lo tanto, Amelia no habia necesitado mucho para convencerle de que peligraba la vida de su hija, y hacerle consentir en que volviese á ver á Luis. Así que, concluida la conversacion, apresuraban el paso para dar cuanto antes á Elvira la noticia que debia reanimar sus esperanzas, cuando la distinguieron en el banco en que se hallaba sentada con Luis.

Ya hemos visto que Amelia echó á correr y llegó á tiempo de poder consolar á su atribulada hija que no sabia lo que hacer.

Así que el general se enteró de lo ocurrido, dispuso que se trasladase á su casa el herido.

Acercóse el coche, tranquilos y enfrenados ya los caballos, y habiendo asegurado el cocheró que no habia nada que temer de ellos á causa de hallarse fatigados, subieron todos, colocando al herido de la manera mejor que fué posible.

¡Pobre Luis! Es verdad que por lo que toca al corazón, te sonríe la dicha; pero esta felicidad ¡cuán cara le puede costar si Elias, á quien hemos visto ya próximo á conseguir su objeto, una semana después de esta ocurrencia, sabe aprovechar el tiempo!

Pero no anticipemos los sucesos y continuemos nuestra historia.

Dejemos al carruaje caminar pausadamente hácia la *Chaw-fée d'Antin* y volvamos á la calle del *Faubourg du Temple*, donde vive la condesa de Very.



## XXI.

Elias, seguido siempre de su satélite ó sayon, entró en la casa de cuya guarda estaba encargada madama Pipon y acercándose á la porteria, preguntó:

—¿Está en su cuarto la ciudadana Natalia?

—¿Qué la queréis, caballero? repuso la buena *concierge*, examinándole con cierto *rece'o*.

—Desearia verla, señora mia, replicó el judío, que cubierto con la barba blanca, de costumbre en ciertos casos, queria aparentar esa hombría de bien propia de la gente pacífica y honrada.

—¿Para qué? volvió á preguntar la recelosa portera.

—Tengo que hablarla de asuntos que la interesan.

—Puede ser; pero....

—Y os ruego me permitais verla, porque estoy seguro que os lo agradecerá.

—Eso será segun.

—Os afirmo....

—Pero en fin, ¿qué teneis que decirle?

—Son noticias de familia que solo á ella puedo comunicar.

—Bueno, mas....

—Os lo suplico, mi buena señora Pipon, decidla que la vengo á hablar de sus hijos.

—¿De sus hijos?

—Sí, de sus hijos.

—Vaya, voy á avisarla, aunque me parece que os llevais chasco, porque creo que la ciudadana no los tiene.

—Subid, y os convencereis.

—Bien, lo vamos á ver.

Madama Pipon, dicho esto, salió de su cuarto, y encargando á su marido que cuidase de la puerta, subió al cuarto piso, donde para evitar sospechas habitaba la condesa.

A poco volvió á bajar, y aunque refunfuñando, porque la costaba confesarse vencida, dijo á Elias que quedaba esperándolo la ciudadana por quien preguntaba.

Es de advertir que madama Pipon, á quien conocimos al principio de esta historia, conservaba la costumbre de llamar ciudadano á todo el mundo, cosa que no ignoraba el astuto judío.

Subió, pues, á la habitacion que le acababan de indicar, no sin mandar antes al Feo que le esperase en la calle, y encontró á Natalia sentada junto á la ventana, y hermosa todavía á pesar de los años transcurridos y de las penas pasadas, que no habian hecho sino dar á su semblante una palidez diáfana que la hacia parecer mas bella si cabe.

—Señora! dijo al hallarse en su presencia.

—¿Caballero! replicó ella levantándose y ofreciéndole un asiento, ¿es cierto que me traeis noticias de mis hijos? ¿Viven? ¿dónde están? ¿se acuerdan de su madre?

—Permitid.... quiso decir Elias, que sorprendido con tanta pregunta se aturdió un momento y no sabia por dónde empezar.

—Si supierais, interrumpió la condesa sin darle tiempo para hablar, ¡cuán feliz me hace la sola idea de abrazarlos! Hace tantos años que no los he visto! ¡Me fueron arrebatados tan jóvenes!

—Observad señora, que no me dejais hablar.

—Teneis razon, continuó Natalia, me vuelvo loca.... dispensadme, y hablad, que ya os escucho. Mis hijos....

—Vuestros hijos viven, sabian que ibais á venir, y os esperan.

—¡Ah! ¡no me engañais!

—El cielo es testigo de que os digo la verdad.

—Y vos.... vos los conoceis sin duda, ¿los habeis visto hace poco?

—Ayer.

—Segun eso podreis llevarme á su lado.

—Puedo llevaros.

—Corramos, pues, exclamó Natalia, cogiendo su manton para abrigarse y dirigiéndose hácia la puerta. Despues, como herida por un recuerdo, añadió deteniéndose. Pero, no.... ahora pienso.... me habia olvidado....

—¿De qué? pregunta Elias asombrado y temiendo que se le escapase la presa que ya veia segura.

—Roberto va á venir, contestó Natalia ino centemente.

—¿Roberto!

—¿Le conoceis acaso?

—¿Qué si le conozco! Es mi mejor amigo. Pero no vendrá.

—¿Por qué? Acabo de enviarle á llamar y no debe tardar.

—Está en la cama.

—¿Herido quizá!

—No señora, enfermo, y por eso me ha encargado viniera á veros.

—¿Cómo ha sabido?....

—Una casualidad.

—Segun eso, vos....

—Yo le he reemplazado cerca de vuestros hijos y vengo hoy á ocupar su puesto para llevaros á su lado.

—Pero Roberto....

—Está mejor y le vereis despues.

—Siendo así, vames.

Y la incauta condesa, creyendo verdaderas las mentidas palabras de aquel miserable, le siguió sin desconfianza.

Es verdad que por el pronto no tuvo motivo para arrepentirse, porque el astuto Elias, que queria fuese completa su venganza, la llevó en efecto al lado de Maria.

Renunciamos á describir la escena que tuvo lugar en la pobre boardilla cuando se reconocieron la madre y la hija y se arrojaron llorando en los brazos la una de la otra.

Madama Amate, que se hallaba presente, conmovida con las tiernas demostraciones de las dos víctimas, hizo como ellas y lloró tambien.

El judío, para continuar representando su papel, fingió que se limpiaba las lágrimas con el revés de la mano.

Por fin, sosegados un poco los ánimos despues de los primeros trasportes, repuesta un poco Maria del desfallecimiento que le habia causado tan inesperada emocion, se sentó en la cama y guardando entre sus manos la mano de su madre exclamó, contemplándola al mismo tiempo en una especie de éxtasis.

—¿Si mi hermano estuviera aquí!

—¡Ah! ¿es verdad! repuso la condesa, que no habia pensado en él en los primeros momentos. ¿Dónde está?

—No debe tardar, dijo madama Amate mezclándose en la conversacion, porque ella era la que enterada por el señor Furchet de lo ocurrido á Luis en los Campos Eliseos, lo habia contado á su hermana y le llevaba todos los días noticias. Me ha dicho esta mañana que hoy vendría.

—Entonces ¿no vive aquí? preguntó la condesa.

—Sí señora.

—¿Ha salido?

—Ya os explicaré lo que pasa, continuó la caritativa vecina, que como hemos visto, habia sido la verdadera Providencia de los dos huérfanos. Y punto por punto refirió á la condesa todo lo que saben ya nuestros lectores. Escuchó esta en silencio la estensa relacion, y llamando despues aparte á la buena señora se informó solícitamente del verdadero estado de Maria, á la que no queria preguntar sobre su enfer-



medad. Enteróla también la oficiosa vecina de todo cuanto habian manifestado los médicos, y la tranquilizó si no del todo, lo bastante al menos, para que pudiese reunir sus ideas, y pensar en los seres queridos de su corazón, que momentáneamente habia olvidado, embargada su alma por ese cariño maternal que nadie acertaría á explicar, y que solo una tierna madre puede sentir. En el primer momento, quiso volar al lado de su hijo, correr á buscarle para estrecharlo entre sus brazos; pero vencida por los ruegos de María, y por la seguridad que le dió madama Amate de que Luis no tardaría en llegar, cedió y esperó.

—Madre mia, dijo María, ¡qué hermosa eres!

—¡Niña! Repuso Natalia dándole un beso, no seas adúladora.

—¡Ay! no. No te adulo; pon la mano sobre mi corazón, y sus latidos te dirán cuán grande es mi dicha; mírame, y en mis ojos verás retratada la alegría de que se halla rebosando mi alma.

—¡Hija de mi vida!

—¡Madre!... ¡Ah!

—¿Qué? ¡Dios mío! ¿Qué tienes?... Di.....

—Me acuerdo de mi padre.

—¿Y tiemblas?

—Sí, porque el pícaro judío.....

—Tranquilízate, María; Roberto le vigila, y pronto estará salvo el conde. No habia querido hablarte de él por no causarte pena.

—Roberto está enfermo.

—Es verdad; pero.....

—Yo estoy aquí para remplazarle, interrumpió Elías dando á su voz una entonación franca y decidida que hubiese envidiado el mismo Talma.

Las dos mujeres miraron al anciano.

Y los ojos del malvado sostuvieron sin bajarse aquella mirada de inocente investigación, en la que mas bien se pintaba la gratitud que la desconfianza.

Madama Amate se apresuró á decir:

—Cierto, señoras mías; este caballero, que tantas pruebas ha dado ya de su buena voluntad, no permitirá que el malvado consiga sus intentos.

—¡Oh! podeis estar seguras de ello, exclamó el judío, sería preciso que ese infame pasase sobre mi cadáver, para llegar á tocar un solo cabello del señor conde. Sin embargo.....

—¿Qué!

—Seguid.

—¡Dios mío!

—No quisiera asustaros; pero.....

—Por el Cielo, concluid.

—¿Está en peligro?

—¡Virgen mía!

(Se continuará.)

El jueves celebraron una conferencia, según indicamos en otro lugar, los comisionados de los industriales y los diputados catalanes con el señor ministro de Hacienda, que ofreció algunos incidentes dignos de que sean conocidos del público.

El señor Madoz tomó el primero la palabra para hacer presente al ministro la misión que traían los comisionados; la importancia personal é industrial de cada uno de estos; la conveniencia de que atendiese á sus reclamaciones, dirigidas á que suspendiera el cumplimiento del decreto de 27 de noviembre; los daños que dicho decreto causaba, no solo á la industria, sino al comercio, y la ne-

cesidad de que una medida legislativa sobre aranceles acabe con la incertidumbre y el desasosiego que una amenazante reforma, que nunca llega á consumarse, atrae sobre los industriales.

El señor Madoz concluyó manifestando que él trataría la cuestión constitucional en su tiempo y lugar oportuno; pero que la diputación catalana no se habia hecho representar por una comisión en la conferencia que se estaba celebrando, para quitar todo carácter de presión ó de oposición política á un acto en que solo se aspiraba á remediar los males que podía atraer sobre la industria y el comercio la última disposición arancelaria del señor ministro de Hacienda.

El señor Salaverria contestó que el gobierno no podía acceder á la suspensión del decreto de 27 de noviembre, que se habia expedido dentro de la ley y como mejor convenia al interés público; pero que como su ánimo era reparar cualquier falta que se hubiese cometido en dicho decreto, y como era sincero amigo de la industria nacional, veria y haria examinar la exposición de los industriales y se hallaría siempre dispuesto á oír á cuantos se creyesen perjudicados para hacerles justicia y para que la reforma decretada no lastimase ningún interés legítimo y respetable.

Después de haber hecho algunas reflexiones el señor Orellana, de la comisión, y el señor Jamandreu, que viene al frente de las comisiones, otro de los comisionados, que parece es un joven abogado de ideas políticas muy avanzadas, parece que declamó con tal viveza que obligaron á los diputados, á cuyo frente se hallaba el señor Madoz, á declarar que ellos no podían aceptar las ideas, apreciaciones y amenazas del orador, etc.

Al ver la actitud de los diputados, el joven abogado, causa de la escisión, se apresuró á retirarlas y á manifestar que no habia sido su ánimo ofender al señor Salaverria. Este, con tanta prudencia como dignidad, contestó que ya habia comprendido desde el principio la buena fé con que el orador se habia espresado; porque de otra suerte habria hecho desde luego valer lo que se debia á la dignidad del ministro y del caballero.

Ultimamente, el señor Salaverria, sin tener en cuenta este desgraciado incidente, manifestó tranquilamente á los comisionados: que si de ninguna manera podía esperarse que se suspendiera el cumplimiento del decreto de 27 de noviembre, el señor director de aduanas que estaba presente examinaria la exposición que los comisionados presentaban y cuantas observaciones se le dirigiesen, á fin de hacer justicia á todas las reclamaciones justas.

Anoche se reunieron en casa del diputado á Cortes don Pascual Madoz, cinco diputados y cinco de los comisionados venidos de Barcelona para pedir la suspensión del decreto sobre reforma de aranceles.

Los comisionados manifestaron que no estando autorizados para mas, pensaban limitarse á pedir la suspensión del decreto. Los diputados, por el contrario, anunciaron por boca del señor Madoz, que no creyendo que debia abandonarse la protección y defensa de la industria en todos los terrenos y por todos los medios posibles, se hallaban dispuestos á seguir gestionando para que se reformase al menos el decreto; supuesta la buena voluntad manifestada por el señor Salaverria, de reparar cualquier agravio é injusticia.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de T. NUÑEZ AMOR,

Valverde, 14.



Arancel para la exacción de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar.

(Continuación.)

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En aduana nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
259	—cubiertas ó fundas de carton (23) para abanicos, anteojos, arracadas, cubiertos, lancetas, navajas, pendientes, relojes, sortijas, tijeras, vasos ú otros efectos del tamaño de estos.			
260	—ó fundas de cualesquiera materias, estén ó no cubiertos de badana ú otras pieles de animales ó pescados.	Docena.	1,20	1,45
261	—de carton, hierro, hoja de lata, madera ó piel, de cualesquiera clases, con una ó dos navajas de afeitar, piedra de afilar y suavizador (24).	Docena.	3,60	4,30
262	—de dos pulgadas en cuadro con piecitas de acero ó hierro, cuyos cabos sean de hueso, madera, marfil ó metal para limpiar la dentadura.	Uno.	4,50	5,40
263	—Llamados semanarios, con siete hojas de navaja y un cabo.	Uno.	2,25	2,70
264	—ó neceseres de carton, madera maqueada ó sin maquear, piel ú otra materia de cualesquiera formas, tengan ó no música; y todos los estuches no comprendidos en otras partidas de este arancel. Por avalúo.	Uno.	7,50	9
	Estufas cualesquiera que sean sus clases, formas y aplicaciones. (Véase hierro colado ó forjado en manufacturas finas.)	Uno.	20 por 100	25 por 100
	F.			
265	Fanales, bombas, guardabrisas ó tubos de cualesquiera figuras y tamaños. (Véase vidrio cristalizado.)			
	Faroles comunes de vidrio cristalizado ú hoja de lata, los de talco; de cualesquiera formas y tamaños, los para carruajes, las lámparas de seguridad para minas y linternas de mano. Por avalúo.	Uno.	15 por 100	18 por 100
266	Fécula de patata y de gasú, y la llamada arrowroot y otras.	100 kilogramos.	8,40	10,10
	Felpilla de seda. (Véase seda lisa.)			
267	Fieltro alquitranado. (Véase estopa.)			
	Fieltros de lana ó pelo para sombreros, armas de fuego, macitos para pianos, maquinaria, prendas de vestir y otros usos, el tejido de lana y algodón; y el de algodón y goma prensados con destino á la fabricación de cardas.	Kilógramo.	4	4,50
	Fieltros. (Véase mangas.)			
	Flecos, bellotas, cordones, franjas, trencillas ú otra obra de pasamanería de cualesquiera clases y materias. (Véase pasamanería.)			
	Flejes de madera. (Véase arcos.)			
	Flejes para sangrar caballería. (Véase instrumentos sueltos de cirugía.)			
268	Floreros compuestos de fanal, peana y jarro de porcelana ó de cristal, conteniendo flores ó frutas artificiales. (Véanse las partidas correspondientes á los objetos de que se compongan los floreros, por las cuales se adeudarán respectivamente.)			
269	Flores ó frutas artificiales.	Kilógramo.	80	95
	—naturales. (Véase productos vegetales.)			
	Florétes.	Uno.	1,60	1,90
270	Forros de tela de cualquiera clase, y cartulina para el fondo y las bandas de sombreros.	Kilógramo.	22,50	27
	—para gorros compuestos de retazos de telas y estopa. (Véase la partida anterior y la de lino en rama, cuyos derechos se exigirán á las materias respectivas.)			
271	Frascos de asta, carton, cobre, lija, metal, piel ó suela, con boquillas ó sin ellas, para pólvora.	Uno.	1,60	1,90
272	Frascos ó pomos de porcelana, con guarnición de metal, los de piedra con guarnición ó sin ella, y los de metal estampado, imitando á porcelana ó vidrio para aguas de olor.	Uno.	2	2,40
	—de china, porcelana ó vidrio para aguas de olor. (Véanse sus respectivas materias.)			
	—de cristal ó vidrio, forrados, y las vasijas grandes, castañas ó damajuanas forradas de mimbres ó de cualquiera otra materia semejante. (Véase vidrio cristalizado y comun en botellas.)			
	Frazadas ó frezadas. (Véase mantas de alpaca.)			
273	Frutas en aguardiente. (Véase conservas alimenticias.)			
274	—secas de cualesquiera clases.	Kilógramo.	0,40	0,50
275	—verdes de cualesquiera clases.	Kilógramo.	0,12	0,15
276	Fuelles de cualesquiera clases.	Uno.	4	4,50
	Fusiques de asta, hueso, madera ó marfil, para tabaco.	Docena.	5	6

(Se continuará)